



## Ante los hechos de violencia en la provincia de Limón «Busca la paz y corre tras ella» (Sal 34,15)

Los acontecimientos acaecidos en Limón en el contexto general de la huelga que afecta todo nuestro país, son una realidad que llama a una detenida reflexión, y nos pide a todos como creyentes, hacer de ellos una lectura apropiada desde la fe que profesamos (cfr. GS 4). Como pastor de esta porción del pueblo de Dios, no puedo sino sentir un profundo dolor ante lo que ha venido aconteciendo, y la necesidad de externar, sobre ello, una palabra de esperanza e iluminación.

Los brotes de violencia que han venido suscitándose, han generalizado un clima de temor en la población y han cruzado la línea del respeto a la vida y a la propiedad, cegando incluso la vida de uno de nuestros jóvenes. Estos hechos dolorosos no deben ser leídos de forma aislada, sino como expresión del descontento social que se vive en nuestra provincia como consecuencia de su situación histórica de falta de oportunidades, por lo que la atención de los mismos exige una respuesta integral y no paliativa. Tampoco es justo, que se les tome como un referente para estigmatizar a todas las personas que viven en esta provincia, la mayoría de los cuales sufren, también por estas situaciones.

Construir una democracia sólida reclama la necesidad de saber integrar la pluralidad de pensamientos o criterios que configuran el entramado social. Ello impone abrirnos a actitudes como la atenta y respetuosa escucha de los otros, la valoración de sus propuestas, y la subordinación de todo proceso de diálogo a la búsqueda del bien común; debemos vernos como hermanos que buscan lo mejor para nuestra provincia y el país, y no como adversarios que compiten por el poder, encerrados por el egoísmo y la falta de solidaridad.

Como nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica citando a San Agustín que, «el respeto y el desarrollo de la vida humana exigen la paz. La paz no es sólo ausencia de guerra y no se limita a asegurar el equilibrio de fuerzas adversas. La paz no puede alcanzarse en la tierra, sin la salvaguardia de los bienes de las personas, la libre comunicación entre los seres humanos, el respeto de la dignidad de las personas (cf Is 32, 17) y efecto de la caridad (cf GS 78, 1-2)». (CEC 2304).

Quiero alentarlos hermanos a no decaer en la esperanza, en un mañana mejor para nuestra provincia y nuestro país; los momentos difíciles deben servir para hacernos personas más fuertes y conscientes del deber que tenemos de construir juntos este porvenir.

Les pido que, unidos en oración, pidamos a nuestra Señora la Virgen María, Reina de la Paz, nos ayude a fortalecer la hermandad como familia costarricense que somos y nos oriente para hacer valer nuestros mejores principios y valores en este momento de la historia nacional.

Dado en Limón a los 18 días del mes de setiembre del 2018

**+ Mons. Javier Román Arias**  
**Obispo Diocesano de Limón**